



## **Perros peligrosos, la agresividad por dominancia (parte2): factores asociados dependientes del perro** (Dangerous dogs, dominance aggression (part 2): factors that depend on the dog)

**Joaquín Pérez-Guisado<sup>1\*</sup>, Andrés Muñoz-Serrano<sup>2</sup> y Rocío López-Rodríguez<sup>1</sup>**

<sup>1</sup>Departamento de Medicina y Cirugía Animal, Facultad de Veterinaria, Universidad de Córdoba, Campus de Rabanales, 14071 Córdoba, Spain.

<sup>2</sup>Departamento de Genética, Facultad de Veterinaria, Universidad de Córdoba, Campus de Rabanales, 14071 Córdoba, Spain.

\*A quien dirigir la correspondencia.

Joaquín Pérez-Guisado

Departamento de Medicina y Cirugía Animal, Facultad de Veterinaria, Universidad de Córdoba, Campus de Rabanales, 14071 Córdoba, Spain

Tel: +34619883319

Fax: +34957212072.

e-mail: [pv1peguj@uco.es](mailto:pv1peguj@uco.es)

Publicado: 30 Agosto 2006  
RECVET: 2006, 1(1) 2.

Recibido: 21 Marzo 2006  
Aceptado: 13 Julio 2006

Este artículo está disponible en <http://www.veterinaria.org/revistas/redcet/n010106.html> concretamente en <http://www.veterinaria.org/revistas/recvet/n010106/020106.pdf>

Revista Electrónica de Clínica Veterinaria REDVET® está editada por Veterinaria Organización®. Se autoriza la difusión y reenvío siempre que enlace con Veterinaria.org® <http://www.veterinaria.org> y con REDVET®-  
<http://www.veterinaria.org/revistas/recvet>

### **Resumen**

En el presente trabajo pretendemos profundizar y completar el estudio de la agresividad por dominancia iniciado en esta revista. Mientras que en el trabajo anterior determinábamos qué factores dependientes del dueño se asociaban a la agresividad por dominancia, en el presente expondremos qué factores que son dependientes del perro se asocian a la agresividad por dominancia. También intentaremos determinar si la agresividad posesiva y por dominancia se pueden considerar el mismo tipo de agresividad y qué otros factores o características conductuales se asocian a la agresividad por dominancia.

Los resultados de nuestro estudio dejan claro que la agresividad posesiva es la primera forma de manifestación y la forma más elemental de agresividad por dominancia.

Los factores dependientes del perro asociados a una mayor agresividad por dominancia son: el sexo masculino, determinadas razas y grupos raciales, el tamaño pequeño, la capa dorada en el English Cocker Spaniels y la edad de entre 5-7 años. Además hemos comprobado que existen factores conductuales asociados a una mayor agresividad por dominancia como son: la lentitud a la hora de comer, el hecho de ser un perro miedoso, la conducta destructiva, la vocalización excesiva y la eliminación inadecuada, concretamente la eliminación de orina y de heces-orina.

**Palabras clave:** agresividad | ansiedad por separación | competitiva | dominancia | edad | miedo | problemas de conducta | sexo | raza | tamaño |

---

---

## Abstract

The present paper tries to complete the previous paper of dominance aggression initiated in this journal. While in the previous paper we determined the factors linked with dominance aggression that depends on the owner, the aims of this paper are: to determine which factors that depend on the dog might be connected to dominance aggression, if possessive and dominance aggression are the same type of aggression and which behavioural factors are linked with dominance aggression.

Our results show that the possessive-aggression is the first manifestation and the most basic form of dominance-aggression.

The dog-dependent factors linked with a higher level of dominance aggression are: male sex, certain breeds and breed's groups, small in size, the golden coat in English Cocker Spaniel and age between 5 and 7 years old. We also discovered certain dog behavioural factors that are linked with a higher level of dominance-aggression, such as: a long time spent eating, to be a fearful dog, destructive behaviour, frequent vocalization, inadequate elimination of urine or faeces-urine.

**Keywords:** age | aggression | breed | competitive | dominance | fearful | behavioural problems | separation anxiety | sex | size |

---

---

## 1.- Introducción

Como ya dijimos en nuestro anterior trabajo la agresividad por dominancia o competitiva es la que se establece a la hora de luchar por una posición jerárquica más ventajosa en el seno familiar, entre el perro y cualquier persona o perro de la casa (Landsberg y col., 1998). La agresividad por dominancia incluye el gruñir, intentar morder, enseñar los dientes y morder (Overall, 1999; García-Belenguer y col., 1999) en las que el perro muestra las orejas hacia delante y rabo erecto (Crowell-Davis, 1991) u orejas hacia arriba y cuerpo desplazado hacia delante (Fatjó y col., 1999), es decir, muestra una clara actitud ofensiva. Es frecuente que en muchas ocasiones la agresión por dominancia se produzca sin ningún tipo de aviso ni de provocación (Cameron, 1997; Fatjó y col., 1999; Overall, 1999). Además también hay que decir que de todos los tipos de agresividad canina, la agresividad por dominancia es la más frecuente (García-Belenguer y col., 1999; Manteca, 1996; Polsky, 1996).

El sexo del perro es influyente en la agresividad por dominancia del perro ya que existe unanimidad en considerar la agresividad por dominancia como un problema típicamente asociado al sexo masculino (Borchelt, 1983; Cameron, 1997; Crowell-Davis, 1991; Line y Voith, 1986; Manteca, 1996 y 2002; Overall y Love, 2001). Esto no nos debe de extrañar ya que los andrógenos son los principales responsables del mayor carácter competitivo y agresivo presente en la mayor parte de los mamíferos y como es normal el perro no iba a ser una excepción.

Al igual que el sexo, la raza parece se que pudiera jugar también un papel importante, ya que hay multitud de estudios afirmando que existen unas razas con mayor agresividad por dominancia que otras (Crowell-Davis, 1991; Lund y col., 1996; Overall y Love, 2001; Takeuchi y col., 2001).

Otro factor dependiente del perro que pudiera estar asociado a mayores características agresivas es su tamaño, ya que los perros de pequeño tamaño son los que tienden a agredir con mayor frecuencia al ser humano (Guy y col., 2001a,b). Sin embargo, como bien sabemos todos, las noticias más sensacionalistas que son divulgadas por los medios de comunicación, tienen siempre como protagonistas a razas de gran tamaño (>20 Kg) ya que como es normal, aunque los casos reportados sean escasos, la trascendencia del ataque de éstas razas es de mucha más envergadura y gravedad.

Por último se ha comprobado que el color de la capa, en el English Cocker spaniel, también es un factor influyente. Los perros de una sola capa (negro y dorado) tienen mayores características agresivas que los bicolors (Podberscek y Serpell, 1997a,b; Pérez-Guisado y col., aceptado para publicación) dentro de los de una sola capa es el dorado el que tiene mayores características agresivas (Podberscek and Serpell, 1996; Pérez-Guisado y col., aceptado para publicación).

## **2.- Material y métodos**

### **2.1.- Población de estudio**

Hemos valorado un total de 406 perros (216 machos y 190 hembras) a través de una entrevista a sus propietarios.

El estudio se realizó en 5 ciudades españolas las cuales tienen en conjunto una población aproximada de 5 millones de habitantes. El entrevistador era siempre la misma persona (varón con 28 años) y los perros valorados convivían con la familia a la que pertenecían. Los propietarios de los perros eran entrevistados cuando sacaban su perro a pasear, invitándoles a participar en el estudio. La elección de los propietarios era de forma oportunista, de tal forma que se intentaba invitar a participar en el estudio a cualquier dueño que paseara a su perro, independientemente de su sexo, edad o apariencia. De todos los propietarios a los que se les invitó a participar en el estudio aceptaron el 58%.

Todas las razas estudiadas tenían un mínimo de 4 perros.

345 de los perros valorados pertenecían a un total de 45 razas puras que hemos agrupado en los grupos que establece la ICF (International Cinologic Federation):

- Grupo 1 (Perros pastores y boyeros): Pastor alemán, Pastor belga y Rough collie.
- Grupo 2 (Perros tipo pincher, schnaucer y molosoides): Boxer, Bulldog inglés, Dobermann, Dogo alemán, Dogo argentino, Mastín español, Mastín napolitano, Presa canario, Schnaucer gigante, Schnauzer mediano, Schnauzer miniatura, Sharpei y Rottweiler.
- Grupo 3 (Terriers): American Pitbullterrier, American Staffordshire terrier, Bullterrier, Foxterrier, Staffordshire terrier, West highland terrier y Yorkshire terrier.
- Grupo 4: Teckel miniatura.
- Grupo 5 (Perros tipo nórdico-spitz y primitivo): Akita inu, Alaskan malamute, Chow-chow, Husky siberiano, Podenco andaluz y Samoyedo
- Grupo 6 (Perros de rastreo): Basset hound y Dálmata.
- Grupo 7 (Perros de muestra): Setter irlandés.
- Grupo 8 (Perros cobradores): English Cocker spaniel, Golden retriever, Labrador retriever y Perro de agua español.
- Grupo 9 (Perros de compañía): Bichón frisé, Bulldog francés, Caniche mediano, Caniche miniatura, Chihuahua, Lhasa apso, Pekines y Pug.
- Grupo 10 (Lebreles): Galgo.

Hemos clasificado los perros en función de su peso en: en pequeños ( $\leq 10$  kg), medianos (10-20kg) y grandes ( $> 20$  kg).

Hemos estudiado el English Cocker Spaniels como tres razas diferentes (dorado, negro y bicolor) con la intención de ver si en relación a la agresividad por dominancia, podemos considerar que los tres colores son conductualmente diferentes.

## **2.2.- Descripción de la entrevista**

En la entrevista se recoge información sobre un gran número de posibles factores dependientes del dueño y del perro que pudieran estar asociados a la agresividad por dominancia y otros posibles problemas conductuales. En este trabajo sólo consideraremos los factores dependientes del perro y otros posibles problemas conductuales asociados a la agresividad por dominancia.

Hemos valorado el grado de agresividad por dominancia a través de nueve situaciones. A cada situación se le da el valor de un punto cuando es positiva, es decir, cuando el perro gruñe, enseña los dientes, muerde o intenta morder ante esa situación. El perro podrá obtener una puntuación que oscilará entre 0 y 9 puntos. Las nueve situaciones valoradas son:

- 1.- Intentar quitarle cualquier objeto o juguete sobre el que muestra un gran interés.
- 2.- Tocar su comida o intentar manipular el recipiente en el que está comiendo.
- 3.- Pasar cerca del perro cuando éste está comiendo o se está entreteniendo con uno de sus juguetes-objetos favoritos (por ejemplo un hueso).
- 4.- Molestar al perro cuando está descansando.
- 5.- Mirar fijamente al perro.
- 6.- Manipular el perro: acariciarlo, cogerlo en brazos, cepillarlo, tocarle la boca, ponerle el collar o bozal, cortarle las uñas, lavarlo, etc.
- 7.- Alguna persona de la familia intenta salir o entrar de la casa.
- 8.- Intentar contener o reprender algo que quiera hacer o está haciendo.
- 9.- El perro Intenta bloquear agresivamente el movimiento dentro de la casa de algún miembro de la familia

## **2.3.- Estudio estadístico**

Los perros valorados pueden tomar valores que oscilan entre el 0 y el 9 según su grado de agresividad por dominancia. Para estudiar ciertas variables estadísticamente, hemos considerado tres grupos de agresividad por dominancia: baja (0, 1, 2), media (3, 4, 5) y alta (6, 7, 8, 9). También hemos considerado el efecto que ejercen los factores sexo del perro, edad del perro, raza y el hecho de estar castrado por ser altamente significativos y poder influir en los resultados estadísticos obtenidos de otros factores, evitándose de este modo interpretaciones erróneas.

Hemos empleado el SAS (2000) para realizar el siguiente análisis estadístico:

- 1.- Las variables continuas son analizadas en primer lugar utilizando un análisis de varianza con el objetivo de ver si hay diferencias significativas. En el caso de que existieran dichas diferencias significativas, proseguimos el estudio con la prueba de Duncan para ver cuántos grupos significativamente diferentes hay.
- 2.- Las variables discontinuas fueron analizadas mediante un análisis Chi-cuadrado.

### 3.- Resultados

#### 3.1.- El sexo del perro.

Es altamente significativo, observándose que la mayor agresividad por dominancia se asocia a los machos pues éstos tienen una media de 2,03 y las hembras de 0,97. Además los valores superiores a 6 son sacados fundamentalmente por machos (77,27% de los machos y 27,73% de las hembras).

#### 3.2.- La raza y grupos de la FCI (Federación Cinológica Internacional).

Son altamente significativos siendo las razas con mayor agresividad por dominancia las pertenecientes a los grupos de la FCI 8, 9, 3 y 2, y las menos las del grupo 10, 4 y 7, vemos también que de forma genérica que no existen diferencias significativas entre las razas puras y las mestizas (tabla 1). Concretamente las 4 razas con mayor agresividad por dominancia y estadísticamente iguales son el Mastín napolitano, Cocker dorado, Foxterrier y Caniche miniatura (tabla 2).

**Tabla 1. Prueba de Duncan para el factor "grupo de la FCI"**

Grupos FCI	Agresividad dominancia media	Grupo Duncan
8	1,94	A
9	1,80	A
3	1,57	B
2	1,52	B
6	1,35	B
<b>Mestiza</b>	1,32	B
1	1,31	B
5	1,15	B
7	0,35	C
4	0,33	C
10	0,00	C
Pura	1,53	B

**Tabla 2. Prueba de Duncan para el factor "raza"**

Razas	Agresividad dominancia media	Grupo de Duncan
Mastín napolitano	3,20	A
Cocker dorado	3,18	A

Foxterrier	3,02	A
Caniche miniatura	3,00	A

### 3.3.- El tamaño.

Existen diferencias altamente significativas ( $P < 0.001$ ), existiendo una relación inversamente proporcional entre el tamaño del perro y la agresividad por dominancia. Los perros de tamaño pequeño y mediano son estadísticamente iguales y los que tienen una media de agresividad por dominancia más alta (tabla 3).

**Tabla 3. Prueba de Duncan para el factor "tamaño del perro"**

Tamaño	Agresividad dominancia media	Grupo Duncan
Pequeño	1,94	A
Mediano	1,71	A
Grande	1,15	B

### 3.4.- La edad del perro.

Es altamente significativa ( $P < 0.001$ ), siendo el periodo de edad de máxima agresividad por dominancia el comprendido entre los 5 y los 7 años (tabla 4).

**Tabla 4. Prueba de Duncan para el factor "edad del perro en años"**

Edad	Agresividad dominancia media	Grupo de Duncan
X = 5-7	2,08	A
X > 7	1,41	B
X = 3 – 4	1,26	B
X ≤ 2	1,15	B

### 3.5.- Juegos favoritos

No existe asociación con la agresividad por dominancia del perro ( $P > 0.05$ ).

### 3.6.- Enfermar en las primeras 16 semanas de vida.

No existe asociación con la agresividad por dominancia del perro ( $P > 0.05$ ).

### 3.7.- La velocidad con la que come el perro.

Existen diferencias altamente significativas ( $P < 0.001$ ), observándose una relación inversamente proporcional entre la velocidad con la que come el perro y su agresividad por dominancia (tabla 5).

**Tabla 5. Prueba de Duncan para el factor "velocidad con la que come"**

Velocidad comer	Agresividad dominancia media	Grupo de Duncan
Lentamente	4,05	A
Forma intermedia	1,84	B
Rápidamente	0,69	C

### 3.8.- El hecho de sufrir alguna enfermedad.

Existen diferencias altamente significativas ( $P < 0.001$ ), observándose que los perros enfermos tienen una media de agresividad por dominancia mayor que la de los sanos (1,94 frente a 1,45).

**3.9.- La tendencia a morder:** si existe asociación con la agresividad por dominancia del perro observándose diferencias altamente significativas y una relación directamente proporcional entre ambas de tal forma que a mayor agresividad por dominancia mayor frecuencia de morder (tabla 6). Resulta curioso resaltar que el perro empieza a morder cuando tiene una agresividad por dominancia superior a 3.

**Tabla 6. Prueba de Duncan para el factor "tendencia a morder"**

Frecuencia de morder	Agresividad dominancia media	Grupo Duncan
Alta (>4)	8,86	A
Media (3-4)	5,88	B
Baja(1-2)	3,78	C
Nula (0)	0,93	D

### 3.10.- La predilección a la hora de morder a una persona.

Existen diferencias altamente significativas ( $P < 0.001$ ), observándose que los perros con agresividad por dominancia media y alta tienen una mayor predilección a la hora de morder por los miembros de la familia (tabla 7).

**Tabla 7. Análisis Chi-cuadrado para el factor "predilección morder".**

Agresividad dominancia	A.: Muerde familia	B: Muerde desconocido	C: A+B	Nadie
Alta (7-9)	60,01	8,97	31,02	0,00
Media (3-6)	28,32	15,90	12,23	43,55

Baja (0-2)	0,45	4,23	0,85	94,47
------------	------	------	------	-------

### 3.11.- La predilección a la hora de morder a un miembro de la familia.

Existen diferencias altamente significativas ( $P < 0.001$ ), siendo dentro del colectivo con perros que tienen agresividad por dominancia alta, la agresión hacia propietarios que viven solos con su perro la más frecuente. Dentro del colectivo de propietarios que conviven con más personas en el hogar las agresiones más frecuentes son hacia las personas que no están encargadas del adiestramiento del perro. Todo esto queda ilustrado en la tabla 8.

**Tabla 8. Análisis Chi-cuadrado para el factor "predilección morder a familia"**

Predilección morder a familia	% Perros con agresividad por dominancia alta
Al único que vive con el perro	61,19
A personas no adiestradoras	21,64
A cualquiera	17,17
Otros	0,00

### 3.12.- Lugar de mordedura.

Existen diferencias altamente significativas observándose que los perros con alta agresividad por dominancia prefieren a la hora de morder el miembro superior (Tabla 9).

**Tabla 9. Análisis Chi-cuadrado para el factor "lugar de mordedura"**

Lugar de mordedura	% Perros con agresividad por dominancia alta
A: Manos-brazos	58,15
D: otros lugares	12,07
C: A+B	9,09
B:Pies- piernas	0,00

### 3.13.- Ser un perro que ladra, ser un perro testarudo y el grado de nerviosismo del perro.

Ninguno de estos factores muestra asociación con la agresividad por dominancia del perro ( $P > 0.05$ ).

### 3.14.-Ser un perro miedoso.

Existen diferencias altamente significativas ( $P < 0.0001$ ), teniendo los perros miedosos una media de agresividad por dominancia superior a la de los no miedosos (2,31 frente a 1,20)

### **3.15.- Hacer destrozos.**

Existen diferencias altamente significativas ( $P < 0.0001$ ), teniendo los perros que causan destrozos una media de agresividad por dominancia superior a la de los que no los causan (1,93 frente a 1,35).

### **3.16.- La eliminación inadecuada.**

Existen diferencias altamente significativas ( $P < 0.001$ ), teniendo los perros que eliminan inadecuadamente una media de agresividad por dominancia superior a la de los que no lo hacen (4,63 frente a 1,28).

### **3.17.- Qué elimina inadecuadamente.**

Existen diferencias altamente significativas ( $P < 0.001$ ), siendo la eliminación de orina la práctica más frecuente entre los perros con agresividad por dominancia alta seguida de la eliminación de heces y orina (45,45% frente a 40,91%).

### **3.18.- Vocalizar con frecuencia.**

Existen diferencias altamente significativas ( $P < 0.001$ ), teniendo los perros que vocalizan con frecuencia una media de agresividad por dominancia superior a la de los que no lo hacen (3,36 frente a 1,21).

## **4.- Discusión.**

Muchos autores consideran a la hora de valorar las situaciones asociadas a la agresividad por dominancia las que son de agresividad posesiva (Crowell-Davis, 1991; Dodman y col., 1996b; Uchida y col., 1997; Wright, 1991), es decir, consideran la agresividad posesiva como parte o expresión de la agresividad por dominancia. Otros autores la consideran como agresividades independientes como es el caso de Overall (1999), que dice que aunque la agresividad por dominancia no es la misma que la posesiva, puede ir asociada al mismo tiempo; o Borchelt y Voith (1982) y Borchelt (1983) que las consideran diferentes pero frecuentemente asociadas. En la valoración que hemos hecho de la agresividad por dominancia, tres valoraciones de las 9 presentes (las tres primeras), corresponden a la agresividad posesiva, es decir 3 puntos serían de la agresividad posesiva y 6 de la de por dominancia propiamente dicha. Sin embargo, cuando analizamos los resultados obtenidos, vemos en relación a las situaciones que valoran la agresividad por dominancia propiamente dicha, que el 100% de los perros con 1 o más puntos en estas situaciones tienen los 3 puntos máximos de la agresividad posesiva (tendrán una puntuación final de más de 3 puntos). También resulta interesante observar, que en la valoración global de la agresividad por dominancia, el 100% de los perros con agresividad por dominancia de entre 1 y 3 puntos, son perros que sólo han mostrado esta conducta en las valoraciones de la agresividad posesiva. Teniendo en cuenta estos resultados, resulta evidente que la llamada agresividad posesiva no es más que agresividad por dominancia y que es la primera forma o la forma más básica de manifestación de ésta. Por este motivo, aunque algunos autores argumenten para considerarlas como agresividades independientes, que la agresividad posesiva se puede dar sin que haya agresividad por dominancia (Overall, 1999), vemos que esto es debido a que el perro puede manifestar como mínimos rasgos de agresividad por dominancia aquellas situaciones relacionadas con la agresividad posesiva, sin necesidad de que su agresividad evolucione a formas más típicamente catalogadas como de agresividad por dominancia, pero teniendo en cuenta que éste es siempre el inicio hacia formas mayores de agresividad por dominancia, pues en éstas siempre está presentes las situaciones relacionadas con la agresividad posesiva. De hecho, hay estudios que afirman que es frecuente que los propietarios de perros con agresividad por dominancia, refieran como antecedentes, que su perro cuando era

cachorro tenía problemas de agresión en relación a la comida (Crowell-Davis, 1991; Manteca, 1998).

Los problemas de agresividad por dominancia son típicos de machos (Borchelt, 1983; Cameron, 1997; Crowell-Davis, 1991; Line y Boith, 1986; Manteca, 1996 y 2002; Overall y Love, 2001), hecho que resulta claramente demostrado en nuestro estudio y que debe de responder al efecto que ejercen los andrógenos favoreciendo la conducta dominante o competitiva.

Hay autores que consideran que la agresividad por dominancia es típica de razas puras (Crowell-Davis, 1991), nuestros resultados dejan claro que no existen diferencias significativas entre el grupo de razas puras y mestizas (medias de 1,53 y 1,33 respectivamente). Los perros mestizos tendrán, en cuanto a las factores que sean heredables, una contribución de los presentes en los padres por lo que habrá mestizos que por sus características genéticas tengan una mayor propensión hacia la agresividad por dominancia que otros. De tal forma que si la muestra de perros mestizos es amplia, considerando todo tipo de tallas y cruces, lo lógico sería que la media de agresividad por dominancia fuera estadísticamente igual a la media presente en la de las razas puras, que es lo que reflejan nuestros datos.

Hay muchas opiniones sobre cuales son las razas con una mayor agresividad por dominancia: English Cocker spaniel (Lund y col., 1996), English Springer Spaniel (Takeuchi y col., 2001), English springer spaniel-Cocker spaniel-Labrador retriever-Golden retriever-Dálmata-Rottweiler-Pastor alemán (Overall y Love, 2001). De entre todas las razas valoradas, las 4 razas con mayor agresividad por dominancia y estadísticamente iguales son el Mastín napolitano, Cocker dorado, Foxterrier y Caniche miniatura. Si tenemos en cuenta los grupos de la FCI con mayor agresividad por dominancia y estadísticamente iguales tenemos que decir que serían el 8, 9, 3 y 2.

En cuanto a la capa, en el English Cocker spaniel, ésta tiene un efecto influyente ya que se ha visto que los perros de una sola capa (negro y dorado) tienen mayores características agresivas que los bicolors (Podberscek y Serpell, 1997a,b; Pérez-Guisado y col., aceptado para publicación) y que dentro de los de una sola capa es el dorado el que tiene mayores características agresivas (Podberscek and Serpell, 1996; Pérez-Guisado y col., aceptado para publicación). Nuestros resultados dejan claro que el orden decreciente en la agresividad por dominancia del Cocker es: dorado, negro y bicolor.

Se piensa que el tamaño pequeño es la que lleva asociado mayores problemas de agresión hacia el ser humano (Guy y col., 2001a, b) hecho que apoyamos con nuestros resultados, pues hemos hallado una relación inversamente proporcional entre el tamaño del perro y la agresividad por dominancia, de tal forma que el tamaño pequeño es el que lleva asociado una mayor agresividad por dominancia. Esta relación estamos convencidos de que es debida a la relación inversamente proporcional que hemos encontrado entre el tamaño del perro y la mayor tendencia a: consentir al perro, no someterlo a entrenamiento de obediencia, no castigarlo físicamente, pasearlo menos y dedicarle menos tiempo. Por lo que los perros de pequeño tamaño son los que más se consienten, menos se entrenan, menos se castigan físicamente, menos se pasean y menos tiempo se les dedica.

La edad juega un papel importante en los problemas de agresión canina, ya que en la mayoría de los casos estos problemas se inician antes del año de edad (Guy y col. 2001b), aunque usualmente se desarrolla entre el primer y tercer año (Borchelt y Voith, 1982). A pesar de que la agresividad por dominancia aparece a edades tempranas, este problema no empieza preocupar al dueño hasta que el perro tiene entre los 6 y 24 meses (Cameron, 1997). Se observa que los problemas de agresión por dominancia empiezan a diagnosticarse, en el caso de los machos, cuando empiezan a ser maduros por ello suelen darse entre los 12 y 36 meses (1-3 años), mientras que en las hembras, esto

sucede antes de la madurez ya que se empiezan a darse entre las 8 semanas y los 11 meses de vida (Overall y Love, 2001). Nuestros resultados completan estos argumentos indicando que la agresividad por dominancia va ascendiendo progresivamente con la edad del perro, alcanzando su máximo en el intervalo de tiempo comprendido entre los 5 y 7 años y descendiendo a partir de aquí con la edad.

Según Voith y col. (1992) existe una relación directamente proporcional entre el tiempo dedicado a comer por el perro y la mayor agresividad territorial, en nuestro estudio se demuestra que esto también pasa con la agresividad por dominancia.

En cuanto a la predilección del perro mordedor a la hora de morder, existen discrepancias: muchos autores citan que éste siente mayor predilección por las personas adultas (Lund y col., 1996; Guy y col., 2001b); la edad media de las personas agredidas es de 32.5 años (Freud y col., 1997); el 60-75% de las agresiones se producen en menores de 20 años siendo el colectivo de entre 5-9 años el más afectado de todos (Overall y Love 2001); la edad media de las personas agredidas es de 15 años y la mayor incidencia se da en niños de entre 5 y 9 años, representando en este caso el 3,6% de las causas de urgencias para este intervalo de edad (Weiss y col., 1998). Teniendo en cuenta el sexo de la persona, agredida existe unanimidad en que el sexo más frecuentemente agredido es el masculino salvo escasas excepciones como la de Materr y Arbeitsgemeinschaft (1998) que señalan que el sexo femenino es el más frecuentemente agredido. A diferencia de este estudio hay multitud de estudios que afirman lo contrario: Freud y col. (1997) indican una distribución de frecuencias del 57,3% para los varones y 42,7% para las mujeres; el masculino es el más frecuentemente agredido, de media en el 65% de los casos (Wright, 1991); el sexo masculino es mordido con una mayor frecuencia que el femenino en una proporción de 1,5:1 (Overall y Love, 2001); los varones de todos los grupos de edad son los que resultan más frecuentemente mordidos ya que representan el 58,2% de todos los casos (Bandow, 1996); el 62,5% de los ataques de gravedad se produjeron en varones (Wright, 1985). En nuestros resultados, observamos que en la agresividad por dominancia, ésta se caracteriza por asociarse a agresiones contra el colectivo de personas que hay dentro del hogar, concretamente lo más frecuente es que sea por la única persona que convive con el perro y en el caso de hogares con más de una persona por los que no se ocuparon de su adiestramiento. Por tanto, no observamos asociación entre el sexo y la edad del agredido, con la agresividad por dominancia alta. Además hemos comprobado que existe una correlación positiva entre la agresividad por dominancia y la frecuencia con la que muerde el perro. El problema que tienen los resultados de los autores anteriores es que parten de bases de datos en las que las agresiones son declaradas y como bien sabemos esto sólo pasa con los casos que entrañan gravedad. Es probable que el hombre sea menos desconfiado o arriesgue más ante situaciones que entrañen riesgo con el perro y que la mujer sea más precavida. De esta forma habrá más casos de agresión reportados en hombres que en mujeres, pero esto no querrá decir que el perro prefiera agredir o sienta predilección por el hombre.

La mayoría de los estudios que hay, apuntan a que las partes corporales que resultan agredidas con una mayor frecuencia por el perro en personas que no son niños, son los miembros y más concretamente el miembro superior (manos-brazos) con la excepción de Wright (1991) que observa una frecuencia algo superior en las extremidades inferiores (42,8%) que las superiores (33,5%). El resto de estudios que hay dejan claro que el miembro superior es el más agredido (Bandow, 1996; Freud y col., 1997; Guy y col., 2001b; Overall y Love, 2001). El hecho de que sea el miembro superior la zona corporal más agredida es debido a que es el área más expuesta al perro (Bandow, 1996). En niños la cosa cambia pues la mayoría de los estudios hablan de la cabeza-cara-cuello (Bandow, 1996; Matter y Arbeitsgemeinschaft, 1998; Overall y Love, 2001; Weiss y col. 1998; Wright, 1991). La explicación que se da a que las zonas más agredidas en el niño sean la cabeza-cara-cuello es que su cabeza está a la altura de la boca del perro y a que es menos capaz que las personas de más edad a defenderse con

las extremidades (Wright, 1991). En nuestro estudio, los perros mordedores que se caracterizan por su alta agresividad por dominancia agreden sobre todo al miembro superior.

El miedo puede favorecer la agresividad posesiva o territorial (Landsberg y col., 1998). Según nuestros resultados esta asociación también se establece con la agresividad por dominancia ya que los perros miedosos tienen una media de agresividad por dominancia superior a la de los no miedosos.

Mientras que para unos autores la ansiedad del perro juega un papel importante en la agresión canina hacia el ser humano, ya sea ante miembros de la familia o extraños, e independientemente de la circunstancia que sea (Reisner, 2003), para otros, los problemas de agresión no están asociados a problemas de ansiedad (Borchelt, 1983). Nuestros resultados confirman la agresividad por dominancia se asocia a la ansiedad por separación. Además, de los tres tipos de problemas valorados en relación a la ansiedad por separación, el orden decreciente en relación a la asociación con la agresividad por dominancia es eliminación inadecuada, vocalización y causar destrozos.

## 5.- Agradecimientos

A todos los propietarios de perros que desinteresadamente se han ofrecido voluntarios a la hora de contestar el cuestionario.

Al Ministerio de Educación y Ciencia por la beca de investigación concedida y por tanto, por su contribución económica en la financiación de este proyecto.

## 6.- Bibliografía

1. Bandow, J. H. 1996. Will breed-specific legislation reduce dog bites? *Can. Vet. J.* , 37, 478-481.
2. Borchelt P. , Voith V., 1982. Classification of animal behavioural problems. *Vet.Clin. North Am. Small. Anim. Pract.* 12, 571-586.
3. Borchelt P. , 1983. Aggressive behavior of dogs kept as companion animals: Classification and influence of sex, reproductive status and breed. *Appli. Anim.Ethol.* 10, 45-61.
4. Cameron, D. B. 1997. Canine dominance-associated aggression: concepts, incidence, and treatment in a private behavior practice. *Appli. Anim. Behav. Sci.* 52, 265-274.
5. Crowell-Davis, S. L. 1991. Identifying and correcting human-directed dominance aggression of dogs. *Vet. Med.* 86, 990-998.
6. Fatjó, J. , Martín S. , Manteca, X. , Anor, S. , Pumarola, M , Palacio, J. 1999. Animal behavior case of the month (dominance aggression). *J. Am. Vet. Med. Assoc.* 215, 1254-1256.
7. Fatjó, J. , Stub, C. , Manteca X. , 2002. Four cases of aggression and hypothyroidism in dogs. *Vet. Rec.* 151, 547-548.
8. Freud, H. K. , López, Colomé, J. L. , Serrano, Sainz, C. , Hernández Vidal P. 1997. Mordedura por animales. Estudio de 606 casos. *Revista Clínica Española.* 197, 560-563.
9. García-Belenguer, S. , Palacio, J. , Allepuz, A. , Fuentes, N. 1999. Caso clínico: Agresividad por dominancia. *Clínica veterinaria de Pequeños Animales (AVEPA).* 19, 243-248.
10. García-Belenguer, S. , Villén, M. , Sánchez, A. , Palacio, J. 2001. Agresividad por dominancia: diagnóstico precoz y tratamiento preventivo. *Consulta de difusión veterinaria.* 85, 95-97.
11. Gershman, K. A. , Sacks, J. J. , Wright, J. C. 1994. Which dogs bite? A case-control study of risk factors. *Pediatrics.* 93, 913-917.

12. Guy, N. C. , Luescher, U. A. , Dohoo, S. E. , Spangler, E. , Miller, J. B. , Dohoo, I. R. , Bate, L. A. 2001(a). Risk factors for dog bites to owners in a general veterinary caseload. *Appl. Anim. Behav. Sci.* 74, 29-42.
13. Guy, N. C. , Luescher, U. A. , Dohoo, S. E. , Spangler, E. , Miller, J. B, Dohoo, I. R. , Bate, L. A. 2001(b). A case series of biting dogs: characteristics of the dogs, their behaviour, and their victims. *Appl. Anim. Behav. Sci.* 74, 43-57.
14. Guy, N. C., Luescher, U. A. , Dohoo, S. E. , Spangler, E. , Miller, J. B, Dohoo, I. R. , Bate, L. A. 2001 (c). Demographic and aggressive characteristics of dogs in a general veterinary caseload. *Appl. Anim. Behav. Sci.* 74, 15-28.
15. Landsberg, G. M. , Hunthausen, W. , Ackerman, L. 1998. Manual de problemas de conducta del perro y gato. Acibia. Zaragoza (España). pp. 169-197.
16. Line, S. , Voith, V. L. , 1986. Dominance aggression of dogs towards people: Behavior profile and response to treatment. *Appl. Anim. Behav. Sci.* 16, 77-83.
17. Manteca, X. 1996. Etología Clínica Veterinaria del perro y del gato. Multimédica. Barcelona (España).pp. 15-67.
18. Lund, J. D. , Agger, J. F. , Vestergaard, K. S. 1996. Reported behaviour problems in pet dogs in Denmark: age distribution and influence of breed and gender. *Prev. Vet. Med.* 28, 33-48.
19. Polsky, R. H. 1996. Recognizing dominance aggression in dogs. *Vet. Med.* 91, 196- 201.
20. Manteca, X. 1998. Animal behavior case of the month (a dog with severe aggression toward its owners). *J. Am. Vet. Med. Assoc.* 213, 616-618.
21. Manteca, X. 2002. Etología Clínica Veterinaria del perro y del gato.
22. Multimédica. Segunda edición. Barcelona (España).pp. 1-83, 121-214.
23. Matter, H. C. , Arbeitsgemeinschaft, S. 1998. The epidemiology of bite and scratch injuries by vertebrate animals in Switzerland. *Eur. J. Epidemiol.* 14, 483-490.
24. Overall, K. L. 1999. Understanding and treating canine dominance aggression: An overview. *Vet. Med.* 94, 976-979.
25. Overall, K. L. , Love, M. 2001. Dog bites to humans-demography, epidemiology, injury and risk. *J. Am. Vet. Med. Assoc.* 218, 1923-1934.
26. Pérez-Guisado, J., López-Rodríguez, R., Muñoz-Serrano, A. Heritability of dominant-aggressive behaviour in English Cocker Spaniels . *Appl. Anim. Behav. Sci.* Aceptado para publicación.
27. Podberscek, A. L., Serpell, J. A. 1996. The English Cocker Spaniel: preliminary findings on aggressive behaviour. *Appl. Anim. Behav. Sci.* 47, 75-89.
28. Podberscek, A. L., Serpell, J. A. 1997a. Environmental influences on the expression of aggressive behaviour in English Cocker Spaniels. *Appl. Anim. Behav. Sci.* 52, 215-227.
29. Podberscek A. L., Serpell J. A. , 1997b. Aggressive behaviour in English cocker spaniels and the personality of their owners. *Vet. Rec.* 141, 73-76.
30. Reisner, I. R. 2003. Differential diagnosis and management of human-directed aggression in dogs. *Vet. Clin. North. Am. Small. Anim. Pract.* 33, 303-20.
31. Takeuchi, Y, Ogata, N, Houpt, J. A. , Scarlett, J. M. 2001. Differences in background and outcome of three behavior problems of dogs. *Appl. Anim. Behav. Sci.* 70, 297-308.
32. Uchida, Y., Dodman, N., De Napoli, J., Aronson, L. 1997. Characterization and treatment of 20 canine aggression cases. *J. Vet. Med. Sci.* 59, 397-399.
33. Voith, V.L., Wright, J.C., Danneman, P.J. 1992. Is there a relationship between canine behaviour problems and spoiling activities, anthropomorphism, and obedience training?. *Appl. Anim. Behav. Sci.* 34, 263-272.
34. Weiss, H. B., Friedman, D. I. , Coben, J. H. 1998. Incidence of dog bite injuries treated in emergency departments. *J. Am. Med. Assoc.* 279, 51-53.
35. Wright, J. C., 1985. Severe attacks by dogs: characteristics of the dog, the victims and the attack setting. *Public. Health. Rep.* 10, 55-61.
36. Wright, J. C. 1991. Canine aggression toward people. Bite scenarios and prevention. *Vet. Clin. North. Am. Small. Anim. Pract.* 21, 299-314.



**RECVET® Revista Electrónica de Clínica Veterinaria** está editada por **Veterinaria. Organización®**. Es una revista científica, arbitrada, online, trimestral y con acceso completo a los artículos íntegros. Publica preferentemente trabajos de investigación originales referentes a la **Medicina y Cirugía Veterinaria** desde el aspecto Clínico en cualquier especie animal.

Se puede acceder vía web a través del portal **Veterinaria.org®** <http://www.veterinaria.org> o desde **RECVET®** <http://www.veterinaria.org/revistas/recvet>

Dispones de la posibilidad de recibir el Sumario de cada número por [correo electrónico](mailto:recvet@veterinaria.org) solicitándolo a [recvet@veterinaria.org](mailto:recvet@veterinaria.org)

Si deseas postular tu artículo para ser publicado en **RECVET®** contacta con [recvet@veterinaria.org](mailto:recvet@veterinaria.org) después de leer las Normas de Publicación en <http://www.veterinaria.org/revistas/recvet/normas.html>

Se autoriza la difusión y reenvío de esta publicación electrónica siempre que se cite la fuente, enlace con **Veterinaria.org®**. <http://www.veterinaria.org> y **RECVET®** <http://www.veterinaria.org/revistas/recvet>

**Veterinaria Organización S.L.®** (Copyright) 1996-2006 Email: [info@veterinaria.org](mailto:info@veterinaria.org)